

El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días
últimos de cada mes

Leyendo nuestra Prensa.

Porción de periódicos que honran á EL SUDOR con sus cambios, vemos que no dejan de batallar un día tras otro día sobre la causa social. Es decir, vemos que mientras subsista la irritante desigualdad económica por que pasa el proletariado; mientras exista la injusticia social que recae sobre los que se hacen necesarios por radicar en ellos la poderosa palanca que sostiene la humanidad, el Trabajo, no cejan en el honroso empeño de laborar por que la sociedad sea lo que deba ser y no como quieren que sea, los que prevaliéndose de nuestra ignorancia conviértanla en un infierno imposible de resistir.

Conforta el ánimo y hace pensar, y por consiguiente á ayudar á esta noble obra de redención humana, porque vemos á infinidad de hombres abnegados que, sintiendo un mundo mejor que la maldad, la soberbia é hipocresía de unos pocos, no le conviene tener, porque concluirían los privilegios de castas, continúan aportando pensamientos y sentando doctrinas que tan solamente por el egoísmo de los de arriba y la ignorancia de muchos de los de abajo, nuestra clase, son los que se oponen á que la situación cambie en beneficio de todos.

Decimos esto, por ver los razonados escritos que, tanto de la escuela socialista como la del campo más radical, se dan á luz escritos ó trabajos que sin alardes de erudición hacen comprender á cualquier intelecto lo justo, lo racional y lo lógico de lo que se defiende.

Artículos de controversias y doctrinarios que van encaminados á convencer al que sintiendo las ideas del progreso siente con el obrero manual, pero que creen de razón la existencia de «lo tuyo y lo mío», nos demuestra que la causa obrera se impone, porque si fuera todo una

utopía, como quieren que sean los ideales en ambas escuelas, éstas no tendrían cabida en el mundo científico como hoy tienen, haciendo revolución en las conciencias; revolución que dará al traste con el régimen social presente, pero conscientemente, sin la efusión de sangre, repugnante á toda labor educadora.

Sí, son dignos de leer los trabajos de que hacemos mención, porque sin la vana filosofía del que, al querer sentar una verdad nos mete en un embrollo, los pensadores manuales prueban la razón de ser de una sociedad más igualitaria y donde el trabajador no tenga que ser peor tratado que las bestias.

Infinidad de consideraciones nos sugieren los trabajos de las dos escuelas que luchan valientemente, aunque en la táctica ó procedimientos para la gran obra discrepen, porque vienen á demostrar á los hombres nuevos en estas lides de titanes que se sostiene entre el capital y el trabajo, que los manuales que piensan, formen en el campo que formen, no se deben de odiar y que todo ese esfuerzo de inteligencias llevado al periódico, al libro y á la tribuna, sin la pasión del sectario ni la del fanático, ha de hacer más bien entre nosotros los obreros que principiamos á pensar, que no ese otro que en ocasiones se ha empleado dentro de la misma familia obrera.

Convencer, he ahí lo que debemos hacer todos aquellos que, poseyendo alguna instrucción, nos lanzamos al terreno de la discusión y por ende de la crítica. Nuestra causa, por ser una obra humana, por ser verdaderamente lo que andando el tiempo ha de ser, tropieza con infinidad de obstáculos, como son los vicios arraigados en nuestros compañeros de infortunios y el dominio que poseen sobre nuestras esposas «esa tradición de nuestros mayores» que le han llenado de prejuicios.

Nuestra labor está en quitar obreros á las fiestas taurinas, á la taber-

na, cuando el vicio y no la expansión familiar es el que domina; el hacer ver que esos grandes templos que encierran ídolos de palo ó barro, recamados de grandes pedrerías, como demostración hacia un Dios que no hay sabiduría que lo haga comprender, se han hecho para engañar á toda clase de páparos ó bobos, y que si el trabajo es «virtud» deben trabajar todos los que viven engañando á los humanos con plegarias y sermones que embrutecen, como restar fuerza á esa otra institución que hace de los jóvenes máquinas de guerra, pues que los lleva á los primitivos tiempos en que no se conocía la instrucción y, por lo tanto, se creó la «razón de la fuerza».

Ahí está, sí, nuestra obra, en hacer comprender á nuestros camaradas de trabajo que la ciencia ha descubierto muchas cosas buenas, entre ella la mecánica, que viene á sustituir al obrero, no para arrojarlo como ser inútil, sino para aliviarlo, para que su misión no sea la del bruto, sino la que representa en el cosmo, por haberse impuesto á «Todopoderoso» de la Biblia.

Ahí, ahí está nuestra misión, en convencer á la familia obrera que el «empleado» en cualquier orden de que se trate, de servicios pagados por el capital, es un trabajador, pero peor, mucho peor, en el sentido moral de la palabra, que el que ejerce sus funciones en el taller, en el campo, minas ó el mar; porque el «empleado obrero» su función es de sumisión, por cuanto para ser empleado tiene que estar sometido á reglamentos y ordenanzas repulsivos á todos.

Sí, cuando todos esos «obreritos» dejen de ser sumisos; cuando ellos por conciencia no busquen «oficios» que les hacen ser verdugos de sus mismos compañeros; cuando en fin, nosotros nos moralicemos en nuestras costumbres y á las sociedades de resistencia se amen tanto como se ama á un hijo ó como á la que nos llevó en su seno, entonces esa utopía de que nos hablan será la reali-

dad de todos los buenos hombres, que sin egoísmos de ninguna clase y sacrificados por nobles ideales nos enseñaron el camino del bien y, por consiguiente, á esa sociedad en donde no haya presidios, cuarteles, conventos, iglesias y tribunales, y sí vastísimos talleres de maquinarias que releven al hombre de sus faenas rudas; como espaciosas escuelas donde la instrucción integral que se dé al niño y aun al adolescente, hagan hombres para sostener y afianzar la verdadera sociedad como una gran familia humana que debe de ser, y no de castas cual hoy está constituida.

FERNANDO

La condena de Acevedo

Tal vez haya creído el Centro Minero de Vizcaya que, con mandar á presidio á nuestro compañero, ha conseguido un triunfo porque elimina á un buen luchador; pero se equivoca; tras de Acevedo, habemos muchos en el camino; y contra lo que con él se haga, fuera de razón, sirve de propaganda para las ideas societarias.

CRUZ.

La emigración al Brasil

Varias veces hemos dado cuenta de las explotaciones y del engaño de que son víctimas los trabajadores en las *democráticas Repúblicas* hispanoamericanas, explotación y engaño de que son cómplices, no solamente los Gobiernos de aquellos países, sino también los nuestros, que no se preocupan poco ni mucho de lo que á sus *compatriotas* les ocurre y que oyen con desdén las quejas de esos infelices trabajadores.

El Instituto de Reformas Sociales elaboró un proyecto de ley de emigración, que debe estar esperando á que un *émulo* de Waldeck ó de Combes llegue al Poder para .. demostrar que es un simple charlatán.

A toda clase de pruebas se somete á los emigrantes que, apurados por el hambre, se ven obligados á abandonar España en busca de trabajo, que aquí no pueden encontrar. Engañados miserablemente por los agentes de emigración, que no buscan más que su negocio, son embarcados como animales en trasatlánticos que no reúnen las debidas condiciones de higiene, amontonados como cerdos y, como estos animales, revolcándose en su propia basura, respirando los miasmas de la bodega, en la que jamás entra el aire puro del mar y comiendo un rancho que des-

preciarian seguramente los hotentotes. Y menos mal los que se dirigen á Méjico ó la Argentina; esos siquiera son alojados en el Hotel de Inmigrantes, un barracón de tablas inmundo é indecente; pero los desgraciados que van al Brasil, éstos no voiverán á saber lo que es el trato de gentes, ni á ser considerados como personas; pasarán el resto de su vida despreciados y olvidados. Sus lágrimas, sus ruegos, sus súplicas, no serán atendidos por nadie. Los ministros *radicales* que gobiernan nuestro país, hartos tienen que hacer con repartir los altos y medianos puestos entre sus parientes y paniaguados.

Desde el puerto, sea Rio Janeiro, Santos, Peernambuco, Bahía ó cualquier otro, son conducidos los inmigrantes á las haciendas como se conduce á los cerdos, y no repetimos la palabra cerdos porque estos animales son más ariscos. Y allí, en la hacienda, desaparecen las ilusiones que se habían forjado. El trato es pésimo; la comida malísima; el sueldo prometido no aparece por ninguna parte; las más de las veces no les pagan, y si protestan, el patrono, verdadero señor de vidas y haciendas, los meterá en cintura valiéndose para ello de unas cuantas parejas de gendarmes, de cosacos armados de látigo y revólver.

¿Y por qué no se van de la hacienda y buscan otro trabajo?—dirán seguramente nuestros lectores.—Pues porque el colono debe dejar, ó mejor dicho, le retiene el *amo* parte de su escaso jornal, cuya retención, en vez de crearle un ahorro, le empeña más y más á medida que trabaja. ¿Cómo marcharse de la hacienda? ¿Con qué dar de comer á las pobres criaturas? El que á pesar de todo, intenta hacerlo, no sabe lo que le espera: esbirros del Gobierno al servicio del capitalista le detendrán en el camino, y allí, en medio de la selva, después de dar una soberana paliza al padre, á la madre y á los chicos, los harán volver al trabajo. Unos mueren de tristeza; otros por la bárbara labor que hay que realizar en aquellos inmensos cafetales, y otros por efecto de un clima insalubre.

Los que logran escapar de aquella tiranía, no encuentran fuera de la hacienda donde trabajar: gran número de familias españolas vagan por las ciudades brasileñas sin pan y sin abrigo, vendiendo hasta la ropa para alimentarse, y cuando no tienen qué vender, las madres se ven en el caso de prostituirse para dar de comer á sus hijos.

Y no hablamos de memoria. Nosotros hemos visto á esos pobres españoles, andaluces y gallegos en su mayor parte, rodear los trasatlánticos en el puerto de Santos, en la situación más misera. Muchas familias, que desde hacía cuatro y cinco años venían ahorrando para comprar el billete, se embarcaban sin nada

más que lo puesto y con cuatro ó cinco criaturas descalzas sin más ropa que un delantal mugriento. Recordamos de un padre que, sollozando despedía á su familia; él no tenía para el viaje.

A pesar de la vigilancia que á bordo se ejerce, algunos logran introducirse en el barco; y descubiertos al día siguiente, un comandante sin entrañas les hace trabajar en las carboneras con un calor asfixiante, dedicándolos á una faena para la que no tienen condiciones.

Pero ¿á qué seguir? No hay más que leer *La Voz de España*, de San Pablo, para darse cuenta de lo que en aquella República ocurre. Recientemente hemos recibido una *Circular-protesta contra las autoridades españolas de la Península*, dirigida al pueblo y á la prensa en general, con 215 firmas, en la que se hacen públicas muchas enormidades de todo género. Y de la misma manera que nosotros hemos recibido esa circular, suponemos que la habrán recibido todos los periódicos *grandes* y muchos señores de *importancia*. ¿Ha dicho alguien esta boca es mía? ¿Se ha abierto una información para averiguar lo que allí ocurre? Seguros estamos que no.

En la República libre del Brasil, que en su escudo lleva el lema «Orden y Progreso» (¡qué sarcasmo!), se abolió hace tiempo la esclavitud de los negros brasileños, pero existe ahora la de los blancos españoles.

Por humanidad, dignidad y vergüenza debe terminar esa esclavitud, y si no termina, será porque carezcan de aquellas cualidades los que pueden hacerlo.

MARIO EMILIO.

(De *El Socialista*.)

Aclaración

D. Manuel Pico, tesorero de la junta local de las cantidades suscriptas para socorrer á las familias de los naufragos del barco de pesca al bou *La Rebaja Grande*, nos remite, para su publicación y satisfacción de todos, los siguientes estados de cuentas, cuyos comprobantes hemos visto, de lo recaudado y distribuido hasta fin de Julio del presente año.

DISTRIBUCION

	Pesetas.
Vda. de Are	542,47
» Maya Brun	812,00
» A. Solis.	470,72
» J. Ochoa	290,47
» E. Infante.	470,72
» A. Solis (Dolores)	108,50
Total.	2.694,88

RESUMEN

Ingresos	6 721,67
Distribuido	2.694,88
Saldo.	4.026,79

Injusticias

Lo que más preocupa hoy al Gobierno, es la ley de huelgas, el impuesto de consumos y abaratamiento de las subsistencias. Difícil es el problema de resolver y labor muy pesada para quien camina á paso de carreta. Todas las clases sociales aguardan la apertura de las Cortes; cada una de ellas con su fin. «El cuarto Estado» espera con la resignación de un mártir, el ver cumplidos los ofrecimientos que los liberales han hecho en la oposición. Buen principio lleva la cosa. En Bilbao, como siempre, las cuestiones entre patronos y obreros, no hay otro medio de arreglo, más que el maüsser. ¡Qué vergüenza!

Después de haber dicho un ministro que la razón estaba de parte de los obreros. ¿Si estaba la razón de parte de los obreros, por qué ese atropello? Pues qué, ¿la fuerza armada no tiene otra misión que cumplir, más que atropellar obreros indefensos? Esto es ilegal. ¿Dónde está la justicia...? No estoy conforme con el proceder de los obreros de Bilbao; éstos tienen conocimiento de cómo han obrado con ellos otras veces, y si para muestra basta un botón, deberían tenerlo muy presente y no dar lugar al derramamiento de sangre, que es lo que sus enemigos deseaban: sangre derramada inútilmente, para complacer explotadores; los hijos de esos mismos trabajadores, con el maüsser en la mano, esclavos de la ordenanza, obrando contra el derecho á la huelga que tienen todos los trabajadores en señal de protesta.

Por eso no estoy conforme con aquél proceder; cuando por causa de los burgueses, la fuerza armada sale de los cuarteles, téngase ó no razón, irá siempre en contra vuestra: dejadle libre el paso. A no complacer á nuestros explotadores, que gozan al oír las descargas, y más tarde, al ver pasar camillas conduciendo heridos, entonces esos explotadores se dan un apretón de manos, cambian una mirada de inteligencia y dicen: quedan bien escarmentados: hasta otra. Hay que cambiar de táctica en todas las huelgas sean provocadas por los obreros ó burgueses, pagan siempre los obreros. ¿Habeis visto muchos burgueses heridos entrar en los hospitales?

No. Ellos provocan el conflicto y luego que los del maüsser lo resuelvan. El día que varieis de parecer y esa burguesía lleve la peor parte,

y sean ellos los que llenen los hospitales, el problema está resuelto. Hay que atacarlos con sus mismas máximas: el fin justifica los medios. Pues por los medios...

* * *

En todas partes las autoridades hacen lo posible por abaratar los artículos de primera necesidad; en todas partes se dan señales de vida, menos en el gran Puerto de Santa María, que solo tiene de gran, la miseria que sobre él se va avecinando más cada día.

Hasta la hora presente, no ha tenido tiempo nuestro Ayuntamiento para tener una sola tabla reguladora. Así han vendido los panaderos, como han querido, y el Puerto es el pueblo que ha pagado el pan más caro de todos los pueblos de la provincia. La Panificadora mecánica, ha venido á resolver lo que ha tiempo debía haber hecho el Ayuntamiento, si no hubiera en él tanto abandono. ¿Cómo es que ahora pueden hacer los panaderos una bajatan grande? Cuando desde las columnas de este periódico, pedíamos una tahona reguladora, se nos decía que era imposible bajar el pan, por la subida de la harina. Siempre evasivas y á salir del paso. Gracias á la Panificadora, puede una gran parte del público portuense, comer pan barato.

Ahora, señor Alcalde, si hay justicia, cúmplase. ¿Es justo que todos los artesanos disfruten del pan barato, mientras otros sigan pagándolo á 56 céntimos? Es decir, que á ese precio no lo pagan los mayores contribuyentes.

Esto, señor Alcalde, es una injusticia: lo pagan así los marineros, porque sobre ellos se hace coacción. ¿Por qué tarifa tributan á la Hacienda? ¿Quién les autoriza para vender al por mayor, á los dueños de barcos?

Bien podía contestar á esta pregunta el señor Alcalde, y no crea que es el pan solo: son todos los artículos. Esto clama al cielo y se tolera tan sólo en el Puerto. Así van desfilando muchos marineros: aquí la vida se va haciendo imposible. Los dueños de pareja han considerado á los marineros, como un gremio modorro y así lo tratan; todos los obreros disfrutan de algunos beneficios, menos los obreros del mar, que no tienen ni derecho á la ley del descanso dominical.

La ley de accidentes del trabajo, dicen que no les comprende, porque son co-partícipes; después de haber dicho un catedrático de dere-

cho, que sí, que les comprende la ley. ¡Todo aquí es una farsa!

¿Qué hacen los vocales de la junta de Reformas sociales? ¿No son todos ellos obreros asociados? ¿Es posible que ni los vocales anteriores, ni éstos que les reemplazaron, hayan hecho nada, á pesar de haber ofrecido trabajar mucho? ¿Por qué no imitan la conducta del concejal socialista? Este cumple su misión; la junta de reformas sociales, está compuesta de vocales patronos nada mas; si hubiera vocales obreros, éstos sólo sirvan de comparas. (1)

P. MARTINEZ.

Así se dá ejemplo

En la reciente excursión que el ministro de Fomento ha realizado por Asturias, al trasladarse la *troupe* automovilista que acompañaba al señor García Prieto de Lluarca á Avilés, uno de los vehículos, el en que iban el gobernador de la provincia, el director de Obras públicas y el conde de Peñalver, al cruzar por Naveces arrolló á tres ovejas.

El alcalde de barrio, que lo es nuestro correligionario José Fernández, mandó detener el automóvil, con gran asombro del *chauffeur*, que, todo asustado, dijo que detrás del suyo venía el automóvil del ministro.

Nuestro colega no se intimidó por eso, y exigió y consiguió que los atropelladores abonaran en el acto el importe de los animales muertos, que fué cincuenta pesetas.

Otra autoridad que no hubiera sido socialista, habríase deshecho en excusas; nuestro correligionario mantuvo firmemente su derecho.

Así proceden los socialistas.

Con motivo de hallarse el compañero que informa las sesiones del Municipio fuera de la localidad, por ocupaciones de su oficio, nos es imposible publicar los extractos de las sesiones dichas y los «Arañazos».

DENUNCIA

La ha sufrido nuestro colega *El Socialista*, por excitar á las Agrupaciones del Partido y colectividades afines, á que protesten contra la condena de Acevedo.

(1) Hace tiempo debían presentar dimisión y quedarían más honrados.

Nuevamente se encuentra empapelado nuestro compañero Iglesias, quien, en la actualidad, se halla algo quebrantado de salud, y le deseamos un pronto restablecimiento.

La taberna «Congreso»

A la taberna del «Pavo» concurren diariamente unos veinte parroquianos, que cansados de la ruda faena del día, van á remojar el gaznate con un par de chicas de á perra gorda, las cuales si no les sirven de aperitivo, en cambio les sirve de purgante.

Allí se reúnen casi al apochecer, y allí se habla de todo y se discute y se.... emborrachan siempre que el Pavo que no es roñoso, fía á sus clientes cuanto éstos desean.

Y dura más la discusión cuando hablan de los ministros y de los obispos y de todos esos, que según el «Rábano», hombre de carácter bonachón y borrachón, son como las sanguijuelas: que donde quiera que hay sangre, chupan.

Debido á tanto acaloramiento en las discusiones, y el no poderse entender ninguno, el Pavo y el Rábano han conseguido formar un ministerio y además sacar un diputado por este distrito, sin hacer chanchullos ni ná; ha sido hecho con toda la formalidad que requiere el caso, y aquí tenemos al Sr. Pavo formando Gabinete, y al Sr. Rábano deseando conocer el Programa del Gobierno, y de que se abran las Cortes (?) para discutir todo lo discutible que encuentre y al mismo tiempo defender los intereses de sus colegas y paisanos y hacer del Puerto un «hechizo».

Para que el Gobierno pudiera presentarse á las Cortes el domingo — día señalado por todos — hubo necesidad de que jurara el sábado por la noche, y al efecto, á las veinte y tres se encontraban los ministros designados jurando por la salud de su mare ante un medio cuartillo y un poco de pescado frito, que cumplirían todos con su deber, aunque.... el sereno los llevara á la cárcel. Todos pensaban en hacer buenas reformas en sus respectivos departamentos y por lo tanto después de apurar el bolsillo y los vasos, quedó terminado el Programa, el cual, en el discurso de apertura, lo daría á conocer el presidente señor «Pavo».

A las tres de la madrugada, salen los ministros dando traspiés de la taberna y se dirigen á patita á su

casa porque ellos dicen que el coche debe suprimirse por «gastoso».

Desde las dos de la tarde del domingo se nota gran animación en el «Congreso»; todo dice que algo se espera y por lo tanto no dejan los vasos de servir, hasta que el señor Pavo, que ha estado ausente unos cuantos minutos, asoma su cuerpo de elefante por una puerta que da á una habitación bastante sucia y dice: «¡basta!, sus señorías pueden pasar al salón de sesiones y mucho ojo con no interrumpir á naide, ni decir cosas feas, ni ajumarse, ni ná que sea fartá; de lo contrario la Ley caerá sobre el que meta la pata».

Esto diciendo y asoma una enorme cachiporra que hasta al táquigrafo hizo temblar.

Los concurrentes, todos dispuestos á defender al nuevo Gobierno, se cuelan en el salón tan alegres como Canalejas ó Moret.

Una vez colocados todos en sus respectivos sitios, y teniendo delante su respectiva «chica», el Presidente dá un sorbo á la «suya» (este es el timbre ó campanilla), y al chocar con las demás, todos los concurrentes se ponen de pié y aplauden y dan ¡vivas!

Se restablece el orden; se vuelven á llenar los vasos, y se oye tan sólo el respirar fuerte del «Rábano» que le dice al «Pavo», «anda, escupe».

(El Sr. «Pavo»): Señores diputados:

«El Gobierno que tengo la honra de presidir está aquí... aquí... aquí entre nosotros los que venimos luchando por formar un *amarrijo* del que *naide* se pueda soltar... y por lo tanto, voy á decir lo que nosotros los responsables, y en particular yo, que soy el que estoy... (interrupción) al frente de todo esto... (Una voz: sí, porque no está de espaldas), hemos pensado y lo hemos hecho, venir al Poder sin otra ambición que la de quitar muchos abusos que en todas las partes de España se vienen cometiendo por todos los estilos.

El Gobierno tiene un deber de velar por todo (Una voz: ¡no nos acostaremos!) y para eso es preciso que todo el Gabinete esté en perfecta unión como nosotros; los que no queremos las *trifurcas*, lo estamos.

Traemos una infinidad de cosas, que yo no sé cómo se llaman cuando se dicen y no se hacen, que como se llevaran á cabo viviríamos en el mejor de los mundos.

Estamos dispuestos (Otra voz: y

secos de sed) á llevar á la práctica todo lo que otros no han *podido* hacer por *mieo*, y como nosotros no conocemos á ese señor... por eso nos atrevemos sin *miaja* de *na*, á hacer las cosas como Dios mandó que se hicieran y no como la hacen esos granujas que *paecen tontos*, y no hay uno que no sea más malo que el sarampión.

Queremos que no haya uno que no sepa leer y escribir aunque *pa* eso tengamos que poner más escuelas que farolas.

Queremos que no quede nada sucio ni roto, y por lo tanto el ministro de Obras irá diciendo á *ca* uno lo que tiene que hacer sin necesidad de ponerlo en los papeles: porque como casi ningun español sabe leer y el que sabe no lee, lo más *acertao* es decirlo á uno á uno á todos esos señoritos que no quieren más que cobrar y no gastan dinero más que *pá* comprar velas y estampitas, dejando así las casas y otras cosas ruinosas ó desbaratadas.

Haremos lo posible porque no quede una *purgá* de tierra por sembrá, *pá* que todos tengan que comer y no se vea jamás á tanto hambriento por las calles.

Abriremos canales de riego, *pa* que nunca nos falte con que regar; ya que hemos visto que aunque se saquen los santos de palo á la calle y se gaste un dineral, no hay *tu* *tia*

(Continuará)

ADVERTENCIA

La Agrupación Socialista de Alicante interesa de nosotros la publicación de las siguientes líneas:

«Rogamos encarecidamente á todas las entidades y corresponsales que adeudan oleografías de Pablo Iglesias, se sirvan remitir el importe de ellas á la Administración de *El Mundo Obrero*, ó los ejemplares en defecto del importe.

«También rogamos á las mismas entidades, corresponsales y suscriptores que adeudan extraordinarios del 1.º de Mayo de 1906, y del extraordinario de *El Mundo Obrero*, salden sus débitos con la brevedad posible.

«Advertimos que, transcurrido un plazo prudencial sin que los aludidos se pongan al corriente, publicaremos los nombres de cuantos no hayan satisfecho sus atrasos.»

(Se ruega la publicación en los periódicos obreros.)